

CAPITULO XIII.

Método antipático.

Otro de los métodos que la escuela médica dominante tiene adoptados para el tratamiento de las enfermedades, es el llamado antipático, enantiopático, ú paliativo. La palabra Antipatía de que se deriva el adjetivo Antipático, viene ó está compuesta de los dos radicales griegos *Anti* que significa contra, *Pathos* padecimiento. De aquí es que la voz antipático sirve para designar un método terapéutico, que consiste en oponer á las enfermedades remedios contrarios á ellas. En el discurso consagrado á la esposicion de la ley de los contrarios, ya hemos dejado expresado que para que un remedio se pueda decir verdadero contrario de la enfermedad dada, que siempre es una cosa real, es indispensable que la contrariedad no sea hipohética, sino real tambien y absoluta, es decir, que no se limite á alguna fraccion de la enfermedad, ni á estas ó las otras condiciones de ella, sino á la totalidad de la afeccion morbosa considerada en cuanto á sus causas, sus síntomas y su curso. Contrarios positivos de esta índole ya dijimos, é hicimos ver allí que no existian, y que solo pueden hallarse respecto á algun síntoma separado. De aquí proviene que todo tratamiento antipático ó enantiopático, que significa lo mismo, cuando no es

perjudicial y aun mortífero, no pasa de paliativo, esceptuando algunos casos de enfermedad reciente, leve, de curso muy rápido, en una persona antes robusta, porque entonces como el mal todavía no ha hechado raices muy profundas, ni se halla el organismo muy habituado á él, cualquiera emociion de la accion vital toma una decidida tendencia hácia el restablecimiento de la armonia funcional que constituye la salud, y esta algunas veces se recupera por este medio indirecto, que no conviene frecuentar demasiado, porque su resultado es muy casual.

Lo que mas á menudo decide al médico de la escuela ordinaria á servirse del tratamiento antipático con sus efectos paliativos que se tienen por un bien sin serlo, puesto que *del mal y el bien, que no duran, el mal se debe elegir*. Ciertamente para el que padece es muy halagüeño verse prontamente y como por ensalmo, libre de sus penalidades mas abultadas, porque ¿qué cosa mas grata que la agua helada que baña una quemadura por la sensacion de frescura que reemplaza á la de escozor ardiente? ¿Qué hay mas grato que un sorbete bien helado para el que se ahoga de calor? ¿Qué una taza de caldo bien caliente para el que tiritita de frio febril? El enfermo que poco ha pasaba las noches enteras dando vuelcos en la cama sin poder conciliar el sueño un momento, recibe una dosis de ópío y duerme toda aquella noche, lo que complace mucho su gusto, y aun el del médico, á quien este a-

contecimiento grangea un lugar distinguido en la estimacion del paciente. Pero el observador atento no tarda en conocer que todos estos alivios y otros semejantes, son un bien demasiado valadí por muy transitorio; sobre comprarlo el enfermo á muy caro precio con el retorno del mal permanente, hecho mas violento, pasados los momentos que la paliacion duró. No hay duda que el enfermo vejado de un estreñimiento de vientre crónico y pertinaz recibe grande contento el día que un purgante le provoca abundantes cámaras y el descanso y desahogo que es consiguiente á estas evacuaciones que se hallaban de mucho tiempo suprimidas. Pero este síntoma, el estreñimiento aliviado por las deyecciones, vuelve mas pronunciando tan luego como pasó la accion primitiva del purgante, y el médico se persuade de la necesidad de repetir el fármaco varias veces, y siempre aumentando la dosis; para lograr los mismos efectos hasta que ya la cantidad mas enorme no los provoca, y deja al enfermo en mucho peor estado que antes de la primera paliacion; esto sucede porque el organismo tantas veces solicitado por un mismo agente, llega á acostumbrarse á su modo de accion, y ya no obedece á aquel poder, haciéndose con la repeticion de estas violencias la enfermedad cada vez mas tenaz y grave, porque ella subsiste, y aunque acallado por algun tiempo, uno de sus síntomas, el estreñimiento, vuelve á aparecer mas fuerte, á no ser que las dosis mas repetidas y

siempre reforzadas lleguen á destruir el poder reactivo de la naturaleza, y se consiga así hacer sufrir servilmente al organismo la accion constante de los efectos primitivos del remedio: pero como el médico no puede encadenar la potencia de reaccion orgánica; con tan repetidas violencias solo, vuelvo á decir, consigue maltratar mas y mas al organismo, hasta ponerlo en un estado ruinoso, con grave peligro de muerte para el pobre enfermo.

No se crea que estas verdades son desconocidas de la escuela médica ordinaria: vean como se esplica acerca de ella Schulze en su *Disertatio qua corporis humani momentaneorum alterationum specimina quædam expenduntur*. Haller en su *Pharmacopea*, seccion 7.^a, capítulo I, páj. 298, tambien sienta que:—*Opiata dolores atrocissimos plerumque sedant, atque indolentiam procurant, eamque aliquandiu et pro stato quodam tempore continent, quo spatio elapso, dolores mox recrudescunt, et brevi ad solitam ferociam augentur*.—El mismo, obra cit. páj. 295, dice:—*Exactis opii viribus illico redeunt tormina, nec atrocitatem suam remittunt, nisi dum ab eodem pharmaco rursus incantantur*.—Juan Hunter en su tratado de las enfermedades venéreas asegura:—“Que el vino aumenta la energía en las personas débiles, sin comunicarles un verdadero vigor, y que las fuerzas bajan luego despues en la misma proporcion que se habian excitado, de manera que en esto nada gana el en-

fermo, y que al contrario, pierde la mayor parte de sus fuerzas.”

¡Por qué raro y detestable capricho, á pesar de estos y otros iguales pronunciamientos de sus oráculos, la escuela médica dominante continúa en su empeño de prodigar la paliacion, casi en todas ocasiones indistintamente, en concepto de medio curativo directo, en desprecio del voto decisivo de sus propias notabilidades á quienes ya acata, ya desaira!

La homeopatía es uniforme y constante en sus procederes, porque están fundados sobre principios estables, y estimando cada cosa en su justo valor, siempre y constantemente, cuando la enfermedad es curable, se sirve de medios directos homeopáticos, los solos capaces de destruirla, con lo que consigue la curacion de todas ellas en cuantos enfermos imploran su auxilio, desde el principio, en cuya época todos los males tienen remedio bajo las medicaciones emanadas de una doctrina establecida sobre leyes de eterna verdad. Y en el caso de incurabilidad, ya porque el enfermo antes de acudir al socorro facultativo, ha soportado sus males largo tiempo abandonados á las propias fuerzas, y en consecuencia de ello han encarnado de tal modo que ya existan considerables cambios de testura; y ya tambien cuando aunque el enfermo se haya con oportunidad entregado á la direccion del médico, el método mal á propósito empleado por este, ha hecho brotar al lado de la enfermedad natural otra multitud de enfermeda-

des medicinales que la complican y forman un cahos insondable; en estos casos, digo, que la homeopatía se sirve y no en otros, de medios paliativos, no con la pretension de curar al enfermo, sino con la de suavizar, paliar y endulzar sus padecimientos, hasta que la muerte los venga á terminar para siempre. Mira al tratamiento de las enfermedades *per similia* como el único curativo, y al *per contraria*, como meramente aliviador.

Fuera de estos casos en que la enfermedad se ha hecho incurable por incuria del paciente, ó por error del médico, tambien la homeopatía se vale de la antipatía y alopatía como preparatorias de la accion de los remedios homeopáticos, en aquellas extraordinarias y rarísimas ocasiones, en que el método directo no tendria resultado, p. ej. en ciertos embarazos gástricos, la apoplejía, el envenamiento etc. en que la paliacion es necesaria y aun esencial, porque en el primer caso, si la naturaleza se reusa á espeler el exceso de alimentos que ha producido una violenta indigestion, debe echarse fuera por el vómito este cuerpo extraño que agovia y maltrata el estómago, y en seguida, si queda algun desórden, la homeopatía lo remediará. En el segundo caso, en el de una apoplejía fulminante, con estincion de todos los sentidos, la deglucion suspendida etc. en que el paciente se halla en un estado de muerte aparente ó de un reloj parado, se debe en primer lugar restablecer el movimiento del volante de este

relój, para que ande y despues se podrá pensar en regularizar el movimiento. En el tercer caso, antes de intentar corregir los desórdenes que ha causado en el organismo la introduccion de un veneno en el estómago, se debe procurar desembarazar de él á esta víscera valiéndose de todos los medios posibles para lanzarlo fuera.

Hahmemann mismo ha dicho, que conviene emplear procedimientos antipáticos y alopáticos como precursores de los agentes homeopáticos siempre que estos últimos no provocan reaccion, ó cuando aunque la provoquen, es demasiado corta ó demasiado lenta. Además de estos casos escepcionales consentidos por el maestro, á cualquiera médico pueden en su práctica ofrecérsele otros en que sea conveniente un proceder semejante, sin por eso caer en perjurio de sus principios homeopáticos, pues no se sirve de medicamentos ó agentes dinámicos, sino en procedimientos, las mas veces enteramente mecánicos, que sin pertenecer esclusivamente á la alopátia ni otra secta médica, sirven para poner al organismo en aptitud de sentir y recibir con fruto la accion de los agentes dinámicos de la homeopatía. Todos aquellos medios paliativos y los preventivos, aunque insuficientes de suyo para producir la curacion, se asocian sin embargo muy bien á la homeopatía en algunas ocasiones, y en el homeópata que los aprovecha, no arguyen contradiccion de principios ni de método, así como tampoco los contradice la reduccion de una fractura ó de

una dislocacion que nada tienen de opuesto al principio homeopático ni á su método que exigen la remocion de la causa próxima y de cuantos obstáculos puedan impedir ó entorpecer la curacion, que se intenta despues por los medios directos.

El D. Curie catedrático de homeopatía en Lóndres: dice hablando de los paliativos: «Mi » opinion es de que ni aun en los casos que pa- » recen desesperados, deben emplearse, ó si se e- » cha mano de ellos deberá ser con una estrema » prudencia: el uso de estos medios debe ser raro » y escepcional mientras una práctica de cada dia » mas perfeccionada, vá haciendo sucesivamente » menor su necesidad. Al contrario, el uso de los » remedios directamente curativos debe ser nuestra » regla, y de consiguiente la medicacion por los » semejantes, adquirirá cada vez mas crédito entre » los médicos segun vaya adquiriendo mas perfec- » cion, y esta hará inútiles ó innecesarios de todo » punto los recursos á la paliacion.»

Esto no obstante, sin faltar al acatamiento debido al mérito de Curie, y respetando por tanto su opinion, no podemos menos de decir en voto de justicia, que mientras llega el estado de perfeccion de la práctica homeopática, que tanto como él deseamos, á pesar de todas las imperfecciones y riesgos de que en la mayoría de casos abunda el método antipático, enantiopático, ú paliativo, hay otros á mas de los designados arriba, en que debe preferirse al tratamiento directo ú homeopático, y estos casos se presentan todas las

veces que á consecuencia de una lesion orgánica profunda, ú otra equivalente, la actividad morbosa aglomerada con preferencia al resto del organismo en un foco demasiado concentrado, ha llegado á hacerse superior á la actividad medicinal de los agentes directos. La razon de la preferencia concedida entonces á la antipatía, está en que, segun ya se ha dicho y probado en varios lugares de esta obra, no son los medicamentos directos ó indirectos á quien se debe la curacion cuando se logra, sino á la reaccion del organismo que ellos han provocado.

Despues de lo que vá dicho hasta aquí, tengo por innecesario detenerme mucho mas en la presente cuestion, que aunque indirectamente, queda bastante ventilada en el capítulo 7.º de esta obra, destinado á la esposicion de la ley de los contrarios; por tanto me limitaré ahora á resumir lo que sobre esta materia sienta Hahnemann en su Organon desde el §. 56 al 69 inclusive, advirtiéndole que me entrego á esta ocupacion en obsequio de los lectores no médicos, con el objeto de ponerlos en disposicion de juzgar con acierto sobre el particular, pudiendo mis profesores enterarse á su satisfaccion en aquella obra clásica y lugar citado, donde el sábio fundador de la homeopatía, pesa y compara bien escrupulosa y detenidamente las utilidades y perjuicios del método antipático.

De la doctrina que allí vierte el autor, haciendo brillar como en todos sus escritos, su basta

erudicion, su sagacidad, y su severidad lógica, fundándose en numerosos hechos prácticos bien comprobados, repetibles á toda hora, y puestos al alcance de todos, aparece en resúmen.

1.º Que el tratamiento antipático, enantipático ú paliativo, es de poca utilidad unas veces, y las mas, perjudicialísimo, y aun homicida.

2.º Que el médico que emplea el tratamiento antipático no se cuida de combatir mas que un solo síntoma de los que constituyen la enfermedad, aquel de que mas se queja el enfermo, despreciando los demas por numerosos é importantes que sean.

3.º Que en los casos crónicos, en que se ha hecho aplicacion antipática de un medicamento, el alivio de corta duracion que se ha logrado, es constantemente seguido de una agravacion manifiesta, no solo del síntoma así paliado, sino de la enfermedad entera; empeorándose por tanto el estado del enfermo, y atribuyendo siempre el médico esta peoría, no al mal tratamiento que es la verdadera causa, sino á la malignidad de la enfermedad, ó á la presentacion de otra nueva.

4.º Que cuando este mal resultado, único que se debe esperar de los medicamentos antipáticos, se manifiesta al médico de la escuela ordinaria, procura salir del embarazo, aumentando de cada vez mas y mas la dosis del paliativo, aunque vé que de cada una el enfermo recibe nueva y mayor peoría, y que jamás obtiene por este procedimiento la curacion de un mal antiguo.

5.^o Que por no haber parado atencion sobre tan tristes resultados de la aplicacion antipática, despues de muchos siglos de estar sufriendo en ella los mismos reveses, no se ha caido aun en la cuenta, ni llegado á sospechar, si siguiendo un rumbo contrario al seguido tanto tiempo con tan mal resultado, se llegaria á curaciones reales y durables. Pues la misma falta de reflexion de los médicos ordinarios no les ha dado lugar á ver, que así como la accion antipática de un medicamento, produciendo un efecto contrario á los síntomas del mal, no acarrea la curacion ni otra cosa mas que un alivio poco durable, seguido muy de cerca por una peoria constante; del mismo modo, la accion homeopática de los medicamentos, cuya aplicacion se funda sobre la analogía de los síntomas que provocan y los de la enfermedad, debería producir una curacion perfecta y durable, puesto que, *contrariorum eadem est ratio*, con tal que se empleasen las dosis de ellos mas pequeñas posibles, en lugar de las enormes de la alopatía. Que la misma irreflexion ha hecho que los médicos de la escuela dominante sigan abusando de la antipatía, á pesar de la claridad y sencillez de aquel racionio, y á pesar de ser un hecho constante, que jamás médico alguno ha curado las enfermedades crónicas de un modo durable, cuando en sus recetas no se ha deslizado inadvertidamente un medicamento homeopático que las predominaba, y á pesar tambien de otro hecho tan cierto como los antecedentes, á saber,

que ni aun la naturaleza tan admirable en sus fenómenos, nunca ha hecho una curacion rápida y completa por la adiccion de una enfermedad nueva á otra antigua, sino cuando las dos eran semejantes.

6.^o Se deduce igualmente del contenido de dicho trozo de doctrina, que no se ha meditado lo bastante acerca de que cualquiera medicamento á fuer de potencia que obra sobre la vida, desarmoniza mas ó menos la fuerza de esta, de lo que resulta en el hombre cierta mutacion interior mas ó menos durable, que aunque resultado comun de la fuerza vital y de la fuerza medicinal que obran juntas y al mismo tiempo, pertenece mas á la accion egercida por el medicamento, y por eso se llama *efecto primitivo de él*. Pero que como nuestra fuerza vital tiende á desplegar su actividad contra esta influencia, resulta de aquí que el segundo fenómeno pende todo de nuestra potencia vital, y se le ha dado el nombre de *efecto secundario ú de reaccion*.

7.^o Que durante el *efecto primitivo* del medicamento sobre el cuerpo sano, la fuerza vital representa un papel, al parecer enteramente pasivo, conforme el cual parece obligada á soportar las impresiones venidas del exterior y dejarse modificar por ellas; pero que tambien, luego que ha sentido su accion, si hay algun estado directamente contrario al efecto primitivo, ó á la impresion que ha recibido la fuerza vital, esta manifiesta su tendencia á producirlo en un grado

proporcional, tanto á su propia energía, cuanto á la influencia egercida por la potencia artificial ó medicinal: que si no existe en la naturaleza estado directamente opuesto al efecto primitivo, aquella actividad vital trabaja por establecer su propia preponderancia, borrando la mutacion que en ella ha obrado la accion del medicamento y substituyéndole su propio estado normal.

8.º Resulta no menos del contenido de dichos párrafos, que no se puede menos de ver en las curaciones de la homeopatía, despues de la estincion de la enfermedad primitiva, un ligero resto de la afeccion medicinal, como si digéramos, un eco el mas débil de la accion del medicamento empleado, pero la exigüidad de las dosis de este, hace que dicho eco se estinga al momento por sí mismo, sin que el organismo tenga necesidad de emplear para que se apague, mas reaccion que la proporcional á la pequenísimas distancia que media entre este estado y el de salud completa; reaccion tan leve, que de ordinario no llega á percibirse por el enfermo si no está prevenido y pone la mayor atencion en escuchar lo que en su interior pasa.

9.º Que no sucede lo mismo cuando se emplea el método antipático, ú paliativo, porque aunque en él como en homeopatía hay una relacion evidente entre los síntomas de la enfermedad y los del medicamento, esta relacion es directa en ho-

meopatía, é inversa en antipatía; y para curar una enfermedad en razon inversa de sus síntomas, era necesario que el síntoma medicinal pudiese borrar, aniquilar, ó neutralizar el síntoma morboso, y esto no es posible, porque aunque en los primeros momentos de la accion de un paliativo ú antipático nada molesto sienta el organismo, ni de parte del síntoma morboso, ni de parte del síntoma medicinal, como cuando v. gr. se opone la sedacion, síntoma medicinal del ópio, al dolor, síntoma morboso, de suerte que uno y otro parezcan recíprocamente neutralizados, no hay neutralizacion verdadera; todo ello no es mas que una apariencia, puesto que la verdadera neutralizacion, como la que consigue el químico entre un ácido y un álcali, es permanente, y el remedo de ella que se establece entre el *dolor* y la *sedacion*, cesa luego de sí mismo, y es substituido pronto por la enfermedad que reaparece mas intensa que antes de la sedacion: á mas de que la neutralizacion de una sustancia alcalina puesta en contacto con otra ácida, se hace en vasos inertes é insensibles, incapaces de ser modificados por sus contenidos, y sin accion alguna sobre estos, sobre ser una neutralizacion *química*, material, al paso que la neutralizacion *dinámica* ó *virtual*, que en nuestro organismo representan el síntoma medicinal *sedacion*, y el síntoma morboso *dolor*, siendo una escena en cuyo teatro, nuestro organismo, la accion vital no puede permanecer meramente espectadora sin reha-

cerse inmediatamente contra estos actos, los borra luego, y desaparecen, reapareciendo en su lugar despues de mas ó menos tiempo, el síntoma que parecia hallarse estinguido.

El ligero extracto que acabo de presentar, así como lo que le antecede, podrá dar la medida exacta de la estima y valor que haya de concederse al método antipático ú paliativo de la escuela médica ordinaria, el que mas la satisface por los prontos, aunque tan pasajeros alivios que le proporciona, tan consolatorios como caros para los enfermos, que hasta que lo han experimentado, no saben lo que les espera de tormentas y contratiempos que sufrir, pasada aquella corta calma que están gozando.

CAPITULO XIV.

Del Eclectismo médico, ó método eclético.

Poco se necesita examinar este modo de proceder en medicina para conocer su ningun valor, y que no merece siquiera el nombre de método, pues consiste en no seguir ninguno, obrando sin regla y por puro capricho. La secta apellidada *eclética* parece que fué formada por algunos médicos antiguos, entre quienes Archigéno era el mas famoso. Todo el arte eclético se cifra en espinzar la medicina entresacando de todas las sectas médicas y las farmacopeas, aquellas opiniones y aquellos medicamentos que á los

ecléticos parecen los mejores, para hacer de ellos un cierto baturrillo, sin orden ni concierto, despreciando lo demas por inservible. Creen con esto hacer un gran servicio á la ciencia que disecan, separando sus partes mas de otras, á fin de tomar mas cómodamente lo bueno separado de lo malo, en cuya operacion pretenden que consiste el bello ideal del médico, aunque en realidad no sea mas que un continuo destruir sin jamás reedificar el edificio médico, privando á las partes que lo constituyen de la necesaria trabazon, y substrayendo algunas de ellas.

Pero aunque se les conceda de gracia el tacto esquivo elector de que blasonan para no equivocarse en la eleccion de lo bueno que ofrezca cada sistema y distinguirlo de lo malo, aun se les puede preguntar: ¿de dónde lo han recibido? Porque como dice Leon Simon (Lecc. de Homeop. pág. 203) si no es un instinto, será el resultado de la esperiencia y del grande arte de observacion, de que ningun médico grande ni chico se cree desposeido, y sin embargo, esta creencia no les exime de estarse contradiciendo unos á otros eternamente, declarando el uno en sumo grado nocivo, lo que otro proclama eminentemente provechoso, á este le contradice un tercero, desmentido en seguida por el cuarto, á quien niega la razon otro de nuevo y así sucesivamente. Lo peor es que todos se contradicen y ninguno sin razon.

Los ecléticos que conciben y esplican cada